



Uva a uva

RUTH DE ANDRÉS
ENÓLOGA

Cuando no es oro todo lo que reluce

A nuestros oídos llegan a veces vinos que alcanzan precios astronómicos y en lugar de venderse en tiendas se subastan en casas de renombre como Sotheby's. Son vinos de coleccionista. Vinos que nunca se llegarán a beber, antiquísimos y muchos estropeadísimos; sin embargo, alcanzan esos valores mareantes en base a la antigüedad, el prestigio y, cómo no, a un cierto fetichismo por parte de los coleccionistas. Sin embargo, el cambio se puede dar incluso a estos niveles y parece que algunas venerables botellas de vino son un fraude. El millonario americano y coleccionista compulsivo William I. Koch ya tenía la mosca detrás la oreja cuando hace unos años peinó de arriba a abajo su colección de vi-

nos. Revisar 35.000 botellas lleva su tiempo, sobre todo porque muchas de ellas eran joyas históricas o al menos eso creía él. Tan enrabiado estaba con el resultado que demandó a todo el que se le puso por delante. La más curiosa es la presentada contra el señor Roddenstock. Este coleccionista alemán descubrió una partida de botellas del siglo XVIII, halladas en un sótano tapiado de París y grabadas con las iniciales Th. J. que luego se dieron a conocer al mundo como las botellas de Thomas Jefferson, quien fuera presidente de los Estados Unidos. No dudarán que la asociación de esas letras con el señor Jefferson aumentó exponencialmente el precio del vino, ya de por sí alto. El caso es que Koch adquirió cuatro de ellas en 1988. El periplo de estas botellas es tan parecido a una novela de intriga que incluso inspi-

ró una *The Billionaire's Vinegar; The Mystery of the World's Most Expensive Bottle of Wine*. Tras pruebas de termoluminiscencia, carbono 14 y otros tratamientos científicos ningún laboratorio consiguió determinar su edad exacta. O al menos las edades no coincidían... imaginó al millonario Koch arrugando la nariz. El empujón final a los tribunales se lo dio el descubrimiento de que el grabado de las iniciales Th. J. presuntamente correspondientes al presidente de los Estados Unidos, eran muy posteriores al siglo XVIII. Fue la gota que colmó el vaso. A esto hay que añadir el perfil poco claro del propio descubridor del tesoro que ahora más parece el pirata malo. Roddenstock es descrito como una suerte de Indiana Jones, un coleccionista incipiente y receloso. Su pasión desbordada por los vinos viejos va unida

Hay quien se resiste a despertarse del bonito sueño y prefiere vivir con la ilusión de poseer una botella única...

Y vivirá con ella toda la vida, porque abrirla y beberla sería un chasco, ya que lo más probable es que esté avinagrada

a su tremenda suerte para descubrirlos en los más variopintos lugares, que nunca desvela con exactitud. Igual que mantiene en secreto el número de botellas que encontró en aquel sótano parisino. Además es muy dado a organizar eventos fastuosos, no muy del gusto de los tradicionales coleccionistas, más discretos. También hay que contar con la opinión negativa de Monticello, el centro que alberga la fundación Thomas Jefferson y cuenta con detallada documentación sobre su figura. Blanco y en botella pensarán muchos; sin embargo hay quien se resiste a despertarse del bonito sueño y prefiere vivir con la ilusión de poseer una botella única. Y vivirá con ella toda la vida, porque abrirla y beberla sería un chasco, dado que lo más probable es que esté avinagrada. Lo gracioso es que para otros beberla es lo que realmente les ilusiona.

Pepe Peñín ajusta las notas

«Villa de Corullón» y «Ultreia de Valtuille», ambos con 95 puntos, logran la más alta calificación en la Guía de los Vinos de España

B. FERNÁNDEZ

Dos vinos de Descendientes de J. Palacios (*Villa de Corullón 2006*) y de Raúl Pérez Pereira (*Ultreia de Valtuille 2007*) reciben la más alta calificación (95 puntos) en la Guía Peñín de los Vinos de España, la publicación más prestigiosa en torno a los vinos del país y una de las tres más importantes del mundo por consideración y difusión. La bodega de Villafranca del Bierzo coloca otros dos vinos entre los de más de 90 puntos del mención berciano: *Las Lamas 2006* alcanza los 94 y el *Pétalos del Bierzo 2007* los 93. Otras diez bodegas destacan por la alta calidad de sus elaboraciones: Bodega del Abad (91 para el godello sobre lías *Gotín del Risc 2007*, 90 para el *Gotín del Risc Essencia 2006* y los mismos para el *Carracedo 2006*); Mengoba (91 para el blanco sobre lías 2008 y 90 para el tinto del mismo nombre y el mismo año); Peique (92 para el *Viñedos Viejos 2006* y 92 también para el *Selección Familiar 2005*); Castro Ventosa (93 para el Valtuille Cepas Centenarias 2005 y 90 en ambos casos para el *Vintage 2006* y el *Castro de Valtuille 2005*, con la particularidad de que tiene otros tres con 89); Gancedo (93 para el blanco fermentado en barrica *Herencia del Capricho 2007* y 91 para el *Xestal 2006*, si bien un error impide conocer la puntuación del *Ucedo*), Estefanía-Tilenus (91 para el *Pieros 2002* y 90 para el crianza

Qué es la Guía Peñín

Tradicición: Con más de 450.000 ejemplares vendidos en sus veinte ediciones, se ha consolidado como la de mayor prestigio internacional.

Modernidad: Estrena imagen, con un diseño más atractivo y moderno y unos contenidos más ágiles y prácticos visualmente. Además de la información sobre los más de 8.700 vinos catados para esta ocasión, presenta una nueva publicación, el Manual del Buen Catador, que contiene todo lo que el aficionado debe saber sobre la cultura del vino.

Difusión: Traducida al inglés y al alemán, ha conseguido un importante reconocimiento internacional estando presente en mercados tan importantes como Alemania, Reino Unido, Estados Unidos, Canadá, Rusia, Checoslovaquia, Japón, Panamá, México, Puerto Rico y Brasil.

del 2005, aunque otros dos figuran con 89); Soto del Vicario (91 para el *Men 2006*, 90 para el 2007 y 91 también para el blanco *Go 2008*); Dominio de Tares (93 para el *P3 2005*, 91 para el *Cepas Viejas 2005* y 90 para el godello); Pittacum (92 para los *Pittacum 2006* y *Áurea 2006*) y, por supuesto, Casar de Burbia, con todos sus vinos muy bien calificados: 93 para el *Hombros 2006*, 92 para el *Tebaida 2007* y 90 para el *Casar de Burbia 2007*. No deben pasar inadvertidas las puntuaciones de los *Campo Redondo roble 2006* (91), *Baloiro 2006* (92), *Luna Beberide Men-*

cía (90), *Vega Montán Eclipse 2005* (90), *Paixar 2006* (91), *Altos de Losada 2006* (92, con 89 para el *Losada 2007*), *Martín Sarmiento 2006* (90), *Prada a Tope 2006* barrica (90, con 89 para el *Crianza Palacio de Canelo 2004*), *Flavium 2006* (90) y *Pago de Valdoveje Viñas Viejas 2006* (90), todos ellos dentro de una calificación de cosecha regular para el autor de la guía, leonés y sin duda alguna el crítico más importante del país.

Como vino de la tierra, el Cumal consigue la más alta puntuación para un prieto picudo (94), mientras el Tombú destaca como rosado (90)

«Rara Avis», los «Pricum» y el nuevo albarín «Pardevalles», los mejores de Tierra de León

De nuevo el nombre de Raúl Pérez Pereira destaca entre los enólogos leoneses. En realidad es ya una figura de la enología internacional, algo en lo que están de acuerdo todos los críticos. Robert Parker lo encumbró este año hasta alcanzar con el mención berciano *Ultreia de Valtuille* los 99 puntos, la más alta calificación para un vino español. Pero además consiguió 96 con el prieto picudo *Rara Avis*, que ahora recibe 93 puntos en la calificación de la Guía Peñín. Sus menciones no acaban ahí, puesto que además es autor de tres de los cuatro vinos que superan los cien puntos entre los elaborados por bodegas adscritas a la Denominación de Origen Tierra de León. En este sentido hay que destacar de manera muy especial la labor que el enólogo berciano y los responsables de la bodega en todas las áreas han desarrollado en tan poco tiempo. Pero que han realizado con tanto criterio. En su primera elaboración, Margon, ubicada en Pajares de los Oteros y quizá el proyecto más ambicioso del prieto picudo, consiguió 92 puntos para el *Pricum Valdemuz 2007*, 91 para el *Pricum 2007* y 90 para el *Pricum Paraje de El Santo 2007*. Pardevalles vuelve a destacar todos sus vinos por la relación calidad-precio, pero su primer monovarietal albarín consigue 90 puntos y, como la anterior, sitúa el resto de sus vinos entre los 87 y los 89 puntos.

